

# Análisis comparado de movimientos sociales: MST, Guatemala y España

Compared analysis of social movements:  
MST, Guatemala and Spain

Análise comparada de movimentos sociais:  
MST, Guatemala e Espanha

Ángel Calle

Universidad Carlos III de Madrid, España.

## Resumen

Este artículo persigue dos objetivos. El primero es realizar un análisis comparativo de tres movimientos sociales que se desarrollan en tres contextos políticos diferentes: la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) en España, el movimiento de derechos sociales e indígenas en Guatemala y el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) en Brasil. El segundo es, sobre la base de estos análisis, reflexionar sobre cuestiones epistemológicas en el análisis de los fenómenos de movilización social: ¿qué son? ¿qué relación existe entre conflicto y movilización social? ¿cómo representan los movimientos sociales los conflictos? ¿qué factores culturales y estructurales condicionan la evolución de un movimiento social?

## Palabras clave

Movimientos Sociales – Acción Colectiva – RCADE – MST.

Terra Livre	São Paulo	Ano 18, n. 19	p. 37-58	jul./dez. 2002
-------------	-----------	---------------	----------	----------------

### **Abstract**

This article has two main goals. Firstly, we are going to carry out a comparative analyse among three social movements that take place in three different political contexts: Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (Citizens network for the abolition of foreign debt, RCADE) in Spain, the social movement for the civil and mayan rights in Guatemala and the Movimento dos Trabalhadores Sem Terra (MST) in Brazil. Secondly, we are going to reflect about some key questions about theoretical perspectives to analyse social movements: what they are? which relation is established between conflict and social action? which cultural and structural factors condition the evolution of a social movement?

### **Keywords**

Social Movements – Collective Action – RCADE – MST.

### **Resumo**

Este artigo tem dois objetivos. O primeiro é realizar uma análise comparada de três movimentos sociais que se desenvolvem em três contextos políticos diferentes: a Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), na Espanha; o movimento de direitos sociais e indígenas, na Guatemala e o Movimento Nacional dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), no Brasil. O segundo é, a partir dessa análise, refletir sobre questões epistemológicas na análise dos fenômenos de mobilização social: o que são? que relação existe entre conflito e mobilização social? como os conflitos são representados pelos movimentos sociais? quais fatores culturais e estruturais condicionam a evolução de um movimento social?

### **Palavras-chave**

Movimentos sociais – Ação Coletiva – RCADE – MST.

---

## **1 – Introducción**

Este artículo persigue dos objetivos. El primero es realizar un análisis de la movilización social en tres contextos políticos diferentes: España, Guatemala y Brasil. Desde España tomaremos como referencia la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), organización social de la cual el autor forma parte. La RCADE organizó el 12 de marzo de 2000 una consulta social (en paralelo a las elecciones oficiales a la presidencia del país que se estaban celebrando) en la que, básicamente, se preguntaba a la ciudadanía si estaba a favor o en contra de la abolición de la Deuda Externa<sup>1</sup>. Contó con la participación para su organización con más de 23.000 voluntarios. Más de un millón de ciudadanos se acercan a las urnas con objeto de manifestar su opinión acerca de la abolición de la deuda externa, mostrándose favorables más del 95% de ellos. Todo un “éxito” teniendo en cuenta la intervención policial para el desmantelamiento de la mayoría de mesas electorales.

En Guatemala, analizaremos el movimiento campesino cuyas reivindicaciones, y con ellas en ocasiones las organizaciones, se sitúan en dos frentes: los derechos sociales básicos y el reconocimiento de los derechos del pueblo maya. Éste último conflicto nos llevará en ocasiones a establecer comparaciones con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) habida cuenta de que se comparten muchos de los problemas sociales que se denuncian. En 1997 se firmaban los Acuerdos de Paz que ponía fin a décadas de enfrentamiento armado entre la guerrilla y el gobierno en Guatemala. Aún así, como veremos, muchas de las secuelas del conflicto permanecen, en particu-

---

1. Dos eran los objetivos básicos de la consulta. El primero, sensibilizar a la ciudadanía con el tema de la Deuda Externa. El segundo, realizar un acto de desobediencia civil (realizar actos políticos en días de elecciones) para reclamar una democracia participativa. Ver [www.rcade.org](http://www.rcade.org) para más información.

lar la que atañe a los derechos del pueblo indígena, el cual, a pesar de representar el 60% de la población se encuentra padeciendo una gran exclusión cultural, económica y política en aquel país centroamericano.

Por último, el Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) nos servirá como referencia ilustrativa de un movimiento latinoamericano con gran proyección tanto nacional e internacional, y sobre el que desarrollaremos gran parte de nuestro análisis.

Son tres contextos sociales. Tres movimientos distintos. Dos movimientos situados en los denominados países empobrecidos, donde las desigualdades económicas son un acicate para la organización de protestas, pero donde, al mismo tiempo, las oportunidades políticas y mediáticas están severamente restringidas. Por el contrario, la RCADE pertenece al llamado Norte, donde los conflictos se desarrollarán en un campo más simbólico, habrá más recursos y espacios para organizarse en contra de las elites, aunque los conflictos, desde un punto de vista material, serán menos intensos. Sin embargo, ¿qué une a estos movimientos? ¿qué los separa? Tomaremos al MST como hilo conductor de nuestra investigación para realizar las comparaciones oportunas.

El segundo de los objetivos, y que pasamos a abordar seguidamente, es profundizar en algunas cuestiones epistemológicas del análisis de la movilización social<sup>2</sup>.

## 2 – El análisis de la movilización social

Hasta la década de los 70 las escuelas sociológicas abordaban el análisis de los movimientos sociales desde dos perspectivas fundamentales. Por un lado, el enfoque marxista tradicional situaba la acción política como consecuencia de las condiciones de existencia de las relaciones económicas que se dan en una sociedad (Zemelman, 1987). Por otro lado, escuelas primordialmente radicadas en los Estados Unidos abordaban la cuestión desde los esquemas del comportamiento colectivo: el sistema social producía tensiones o bien los individuos presentaban un comportamiento que no cuadraba con las reglas existentes en la sociedad (ver Riechmann y Fernández, 1995, p. 18-19).

El surgimiento de movimientos sociales en las décadas de los 60 y los 70, aparentemente desligados de las viejas esferas de movilización política e introduciendo nuevas problemáticas sociales (feminismo, ecologismo, pacifismo y movimientos de minorías como los de Martin Luther King), obligan a replantearse ciertos postulados a los sociólogos. No obstante, junto a estas “nuevas” formas de acción social, que se desarrollan primordialmente en el llamado Norte, permanecen aún muy vivos espacios de lucha política y realidades sociales que se comprenden mejor desde la dialéctica materialista apuntada por pensadores marxistas: tal es el caso de los movimientos revolucionarios en América Central, como también las luchas campesinas, sindicalistas y contra la dictadura desarrolladas en Brasil desde mediados del siglo XX.

¿Desde qué paradigma analizar entonces la movilización social? Desde nuestra perspectiva la movilización social ha de ser entendida como la expresión colectiva de un conflicto. Este conflicto tiene sus raíces en un ámbito estructural (más profusamente analizado en la literatura marxista), cultural (feminismo, también parcialmente en el origen de levantamientos indígenas en Guatemala, México o Ecuador) o de relaciones con la naturaleza (ecologismo, también movimientos indígenas). Ahora bien, los conflictos no son expresados de manera unívoca. Así, el conflicto campesino (la reivindicación social para la supervivencia cultural y económica del pequeño agricultor) es vivido de manera diferente en Europa (donde tiene una expresión fundamentalmente económica) que, por ejemplo, en comunidades mayas, donde la tierra representa una identidad histórica y comunitaria para los individuos: el lugar donde yacen sus ancestros.

2. Para una mayor profundización en el análisis epistemológico de los movimientos sociales ver Calle (2000).

La existencia no crea automáticamente consciencia, ni un conflicto estructural se expresa de la misma forma desde distintas realidades socioculturales, como criticara Weber (1946, p. 215) a Marx. Los conflictos, por tanto, han de ser representados para que puedan adquirir “existencia” en el espacio *sociedad*. Esta representación o *sentido* de un movimiento social se construye en espacios de socialización compartidos por los integrantes del movimiento, de ahí que el contexto sociocultural impulse a elaborar sentidos propios sobre conflictos específicos<sup>3</sup>. Esta perspectiva cognitiva ha de verse como complementaria de perspectivas estructuralistas, y no antagónica, como tradicionalmente venía ocurriendo. La realidad proporciona las *razones objetivas* del conflicto, mientras que los movimientos sociales construyen, desde sus *razones subjetivas*, el sentido que permite identificar y enfrentarse a ese conflicto.

Así, la estructura social (sobre todo en el proceso de desarrollo actual del capitalismo bajo el paradigma de las políticas neoliberales, o del proceso histórico que constituyen las relaciones de dependencia económica y sociocultural Norte-Sur) seguirá siendo fuente permanente de conflictos, independientemente de que estos conflictos lleguen a explicitarse o no, o de que sean representados de manera diferente por diversos actores sociales.

### 3 – El conflicto y su representación

Los movimientos sociales construyen sus representaciones del conflicto en torno a una serie de *valores* éticos que motivan a los individuos a intervenir conjuntamente en la transformación de la realidad. Inspirados por estos valores los individuos elaborarían conjuntamente *marcos de significado* para aprehender el conflicto social en toda su dimensión. Los marcos de significado estarían constituidos por un *diagnóstico* de la realidad social (qué y cómo acontece, cuáles con las causas, quién es responsable) y una *propuesta* para superar esa realidad con la que el movimiento no se siente satisfecho (reforma agraria, abolición de la Deuda Externa, etc.)<sup>4</sup>.

Sobre esos marcos de significado el movimiento social elabora sus *marcos de acción*: ¿mediante que praxis se va a poner en evidencia y se va a superar eventualmente el actual orden social? Y por último, todo estos marcos (de acción y de significado) han de ser elaborados en un *espacio de interacción*: los encuentros, los espacios de comunicación (políticos y culturales), la estructura organizativa y las propias acciones contribuirán a la conformación de identidades sociales compartidas y a la elaboración de representaciones del conflicto y de acciones para superarlo.

Así pues, valores, marcos de significado y de acción constituyen el sustrato de representación del conflicto. A continuación recorreremos la representación que construyen al respecto los tres movimientos.

#### 3.1 – LOS VALORES

Con respecto a los valores, el MST nos hablará de “socialismo y humanismo” como principios que han de regir la construcción de una nueva sociedad en la que deberán imperar “la justicia social y la igualdad de derechos económicos, políticos, sociales y culturales”, procurando tam-

3. Desde los 70 ha cobrado especial relevancia el *enfoque cognitivo* en el estudio de los movimientos sociales: movimientos sociales como productores de conocimiento y de identidades compartidas. En este enfoque, que hunde sus raíces últimas en la perspectiva sociológica de Weber (1958) sobre la acción social, destacaríamos los trabajos de Melucci (1996), Snow y Benford (1988), Eyerman (1991) y Castells (1986: 446-7, 1998: 92-3). Particularmente relevante para nuestro estudio será el análisis realizado por Fernandes (1999: 229 y ss.) sobre la construcción de discursos por parte del MST en sus “espacios interactivos” más prominentes: campamentos y asentamientos.

4. Ver Snow y Benford (1988) y Calle (2000) para una profundización en el concepto de marcos de significado.

bién “combatir todas las formas de discriminación social y buscar la participación igualitaria de la mujer”<sup>5</sup>.

A diferencia del MST, la RCADE no explicita valores ideológicos, tales como “socialismo”, fruto principalmente de la heterogeneidad política de sus integrantes, de su estructura organizativa como red de nodos ciudadanos, y de su corta existencia. En el ideario de la RCADE podemos leer:

“La Red lucha contra la pobreza e injusticia en sus orígenes, es decir, las estructuras, y no detenerse en sus efectos. [...] La Red en sí misma es una crítica del funcionamiento de las instituciones y organizaciones actuales y la búsqueda de un sistema alternativo para un mundo justo y solidario. [...] Somos parte de los movimientos sociales internacionales en la lucha contra la exclusión. [...] La acción de la Red por la democracia participativa es parte de su esencia y es una de las formas de lucha por el cambio de estructuras.”<sup>6</sup>

Siendo la RCADE un movimiento social del Norte subraya como parte de su identidad su compromiso internacionalista además de la crítica común en los nuevos movimientos sociales hacia el sistema institucional y político<sup>7</sup>. Por el contrario, movimientos y organizaciones sociales campesinos de Guatemala, o el propio movimiento zapatista y las organizaciones indígenas que lo conforman, compartirían valores positivos de solidaridad y justicia, pero subrayando, en diferente grado según el colectivo, que la interpretación de los mismos se realiza sobre la base de la cultura maya<sup>8</sup>. Por ejemplo, el EZLN manifiesta como puntos esenciales de su lucha el reconocimiento de los pueblos indios como sujetos de derecho público, la elección de autoridades de acuerdo a sus prácticas ancestrales, el derecho de asociación regional, etc. En la misma página web del EZLN podemos leer que “el territorio tiene un sentido histórico y cultural que no puede ser disociado de la existencia de los pueblos indios como tales”<sup>9</sup>.

### 3.2 – LA REPRESENTACIÓN DEL CONFLICTO

¿Qué representaciones sobre el conflicto social construyen los tres movimientos? Para el MST, la reivindicación de una reforma agraria (*propuesta*), pasa por un *diagnóstico* centrado en la dialéctica de lucha de clases campesino-terrateniente, y que en un ámbito más global se sitúa en la dinámica explotadores-explotados<sup>10</sup>. El marco de acción más notorio es la ocupación de tierras como medida de presión sobre las instancias gubernamentales y obtener así la “tierra prometida” sobre la que empezar una nueva vida, y eventualmente continuar con la lucha (“ocupar, resistir, producir” como emblema más presente en los mensajes del MST). Según Stedile (2000, p.132-135), dirigente del MST, la ocupación “obliga a todos los sectores de la sociedad a manifestarse en contra [...] la ley viene después del hecho social, nunca antes”.

5. Ver documentación del IV encuentro del MST de agosto de 2000 en [www.mst.org.br](http://www.mst.org.br), y en revista *OSAL* n. 2 septiembre 2000. Ver también un análisis de la evolución de estos principios políticos en Fernandes (1999, p. 79).

6. Ver ideario elaborado tras el III Encuentro de abril de 2000 en [www.rcade.org](http://www.rcade.org).

7. Ver Offe (1992: 162 y ss.). Las movilizaciones sociales en torno a contra-cumbres del Banco Mundial, G-7, etc. ponen en evidencia no sólo la crítica al sistema capitalista de estos movimientos, sino también la desconfianza hacia el medio institucional: ONGs, sindicatos y partidos no suelen formar parte de muchos de los actos que tienen lugar en Europa.

8. Ver Bastos y Camus (1996: 169 y ss.) para una ilustración de la convergencia y divergencia en torno a valores y marcos de significado de organizaciones populares en Guatemala, según se inclinan más hacia perspectivas que se apoyan en los derechos humanos o en los derechos como pueblo indígena.

9. Ver comunicado del EZLN del 29 de abril de 2001 y artículo de Ana Esther Ceceña en [www.ezln.org](http://www.ezln.org) (tomado 14/6/2001).

10. Como principios del MST figura “1. Construir una sociedad sin explotadores ni explotados, donde el trabajo tenga supremacía sobre el capital; 2. La tierra es un bien de todos debe estar al servicio de toda la sociedad”.

La asignatura que todo movimiento social pretende aprobar es la reintegración de la justicia en las normas sociales y jurídicas existentes, poniendo en primer lugar de relieve la contradicción que existe entre dicha justicia social y la legalidad vigente<sup>11</sup>. De ahí también la búsqueda de la desobediencia civil practicada por los movimientos de solidaridad global (también referidos por la prensa como “anti-globalización”) en cumbres vinculadas al Banco Mundial (Praga septiembre 2000, Barcelona, junio 2001) o de la Organización Mundial del Comercio (Seattle, 1999). Pero a diferencia de grupos como RCADE, que protagonizó una sentada en las escaleras del Congreso en noviembre de 2000 (recibiendo una fuerte carga policial con cientos de heridos y que obligó al ministro de interior a contestar una pregunta sobre dicha actuación), el MST encuentra en esta forma de desobediencia la reintegración de facto de la justicia a las normas sociales: la ocupación es el diagnóstico y la propuesta llevada a cabo; la ocupación pone en evidencia la injusticia que se denuncia y al mismo tiempo constituye la “solución” que el movimiento social plantea al conflicto sobre acceso a tierras.

Así mismo, la ocupación permite la retroalimentación de la puesta política: es un espacio interactivo que permite incorporar a nuevos militantes, y lo que es más importante, sirve como espacio de socialización en una cultura política crítica que, precisamente, no es la que se impulsa en los entornos de socialización habituales de nuestras sociedades (trabajo, familias, medios de comunicación, escuelas). Los acampados suelen convivir con núcleos estables de familias durante años. De ahí, no sólo la solidaridad, sino también la formación política (vía participación asamblearia, colaboración en actos y marchas, organización de la vida en el campamento, información y acceso a documentación del MST), ya que como muchos acampados declaraban textualmente en las entrevistas de campo realizadas “esto es como una escuela”<sup>12</sup>. La socialización es tan fuerte que se habla en términos de “morir por este proyecto”, y si bien la mayoría de acampados y acampadas puede que abandonen la lucha política tras la consecución de tierras, es también norma que un número reducido de ellos y ellas renuncien a la posibilidad de asentarse para seguir colaborando en esa lucha, o para seguir realizando su proyecto personal de sociabilidad: “mismo si tomo lote dejo a mis hijos y vuelvo a mi lona negra”, declaraba una coordinadora de grupo. La explicación de esta socialización no reside sólo en las actividades de debate y de concienciación política. La llegada a un nuevo campamento (suelen desplazarse al cabo de unos meses por razones tácticas o por despejes policiales) supone la construcción de un nuevo espacio físico común: pozos, letrinas, barracas comunes, aparte de las labores rutinarias que desarrollan los equipos de salud e higiene, vigilancia, abastecimiento, etc. La ocupación es, por tanto, marco de significado, marco de acción y espacio intenso de socialización. Esta socialización disminuirá de intensidad al asentarse las familias debido a que muchos y muchas consideran alcanzados bastantes objetivos de su lucha, y sobre todo, a que en la mayoría de los casos se desarticula la red de solidaridad que unía a las familias en sus tareas cotidianas.

De manera similar, en las comunidades indígenas de Guatemala, la movilización social deberá mucho a la existencia de espacios interactivos cotidianos como son las propias comunidades. Sobre esos espacios físicos, se ha asegurado la transmisión de una cultura que durante 500 años ha estado bajo presión de las elites dominantes. Estos espacios interactivos fueron “activados” para la lucha política, en parte, con la ayuda de agentes “externos”: tal fue el caso de las comunidades de base de la Iglesia católica durante los años 60 y 70, una teología de la liberación que en Brasil serviría de paraguas organizativo y concientizador; o las cooperativas rurales en Guatemala alenta-

11. Para Melucci (1996: 25-28) un movimiento social es “toda forma de acción colectiva que (i) invoca solidaridad, (ii) pone de manifiesto un conflicto y (iii) conlleva una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema en el cual tiene lugar la acción.”

12. Todas las entrevistas de campo realizadas entre los meses de abril y junio de 2001.

das desde la Agencia Internacional para el Desarrollo a finales de los 60, y que sirvieron para elevar los marcos de significado sobre los problemas en el campo (ver CEH, 1999, cap. I).

Así, en el caso de Brasil, las comunidades de base católicas “se constituían en un espacio de socialización política, donde las familias se reunían para conocerse, y pensar su papel en la sociedad” (Fernandes, 1999: 72). Desde ahí, los campesinos y las campesinas de Brasil fueron “elevando” el nivel de representación y de delimitación de sus problemas para comenzar reclamando “1. legalización de tierras ocupadas por los trabajadores” (encuentro fundacional del MST en 1984) hasta llegar a demandar diez años después no sólo un programa completo de reforma agraria sino también toda una sociedad “donde el trabajo tiene supremacía sobre el capital” (ver Fernandes, 1999, p. 72)<sup>13</sup>.

La capacidad de presión y de manifestación del conflicto por parte de las comunidades indígenas de Guatemala será bastante inferior, a pesar de que en términos de desigualdades sociales la situación de pobreza sea más extrema que en Brasil, alcanzándose en algunas regiones un porcentaje de analfabetismo del 95% y una mortandad infantil del 123 por mil (PNUD, 1998). Los marcos de acción de mayor presión en Guatemala se encuadran más en torno a marchas, manifestaciones y esporádicamente alguna ocupación de predios públicos; particularmente importante para el desarrollo del movimiento indígena fue la campaña 500 años de Resistencia, cuyo encuentro en 1992 en Xela (Quetzaltenango) convocaría a 100.000 personas y a cientos de representantes de comunidades indígenas de todo el continente americano. Entre las razones del menor avance de determinadas propuestas del movimiento campesino en Guatemala situaríamos el hecho de que éstas se basan, al igual que en México, en aspectos políticos que proponen reafirmar los derechos ancestrales de los pueblos mayas, lo que pone en tela de juicio el propio Estado de Derecho y las prerrogativas económicas de las elites de aquel país. Además, la impunidad sigue siendo moneda corriente, y aún está en pie toda una cultura del terror desatada bajo el genocidio perpetrado por el general Ríos-Montt a principios de los 80, y que resta credibilidad y persuasión a toda movilización social: meterse en política equivale prácticamente a declararse “comunista” o “guerrillero”, lo que en Guatemala está frecuentemente asociado a recibir una condena de muerte.

A diferencia de los movimientos sociales anteriores, los nuevos movimientos en Europa están aún intentando reconstruir visiones globales del mundo, marcos de significado que puedan orientar su acción social e incentivar (ética e instrumentalmente) la participación en los mismos. El descrédito de la política tradicional supuso el descrédito de las ideologías y por ende (en una asociación que constituye un serio obstáculo para la movilización social) de todo pensamiento político. La falta de espacios de socialización entre estos nuevos movimientos, como es el caso de la RCADE, les impide progresar en la creación de un espacio interactivo. Internet es, en estos casos, un enemigo más que un aliado: salvo excepciones, no permite debate de ideas, y no ayuda a construir un “nosotros” que ha de basarse forzosamente en un intercambio real de discursos, e incluso de emociones.

Como consecuencia de todo ello, encontramos a muchos de estos movimientos sociales más pendientes de la acción que de la elaboración y de coordinación de alternativas sociales que supongan un desafío al orden social. Ciertamente es que se critica ferozmente a la globalización neoliberal, reclamando una Tasa Tobin, la abolición de la Deuda Externa y una carta de derechos sociales común a todo Europa, por poner algunos ejemplos. Pero la heterogeneidad de estas redes (donde

13. No obstante, dependiendo del espacio de interacción la explicitación de estos marcos de significado será más o menos compleja. En los campamentos, los propios mítines y las discusiones de asamblea, refuerzan como sentido de la lucha el enfrentamiento entre *sem terra* y *fazendeiros-jagunços*. Cuando los entrevistados desempeñaban labores de coordinación, en el propio campamento o en el MST, el discurso incluía actores y conceptos como neoliberalismo, explotados, lucha de clases, indicando una mayor profundización ideológica del sentido social de la acción.

conviven socialdemocracia, comunismo y anarquismo fundamentalmente) en unos casos, y la atracción de la acción (consecuencia en parte del descrédito de las grandes narrativas políticas y de los actores sociales institucionalizados), llevan a primar el “no” sobre la propuesta. Ejemplo de ello, no obstante, puede ser también lo acontecido en el I Foro Social Mundial: la heterogeneidad de los participantes (política y culturalmente), la diversidad de conflictos políticos desde los que cada uno observaba el mundo, entre otras razones, mostraron cuán difícil puede ser la coordinación cuando no existen espacios interactivos que nutran un sentido común de la acción social.

#### 4 – Enfrentamientos reales y simbólicos: movimientos sociales contra las elites

Los movimientos sociales se enfrentan primordialmente a un poder (económico, político y cultural) establecido, situando a un sector definido de dicho poder como actores responsables de la situación social que se denuncia. Tanto para los movimientos revolucionarios como para el movimiento obrero tradicional el tablero de enfrentamiento por ellos definido (a través de la lucha armada y las huelgas y manifestaciones, respectivamente) está esencialmente constituido por “fuerzas reales”: se ejerce una presión directa, material, para que el otro cambie o vea alterada su posición política.

En los nuevos movimientos sociales, o en las nuevas formas de acción social y política, en las que situaríamos al MST, a la RCADE y al movimiento social de Guatemala, el escenario de confrontación se visibiliza principalmente a través de “fuerzas simbólicas”: en primer lugar, el alcance del actual universo de comunicación y cultura (internet, medios de comunicación, literatura, cine y música, etc.) obliga a que los distintos actores sociales tengan que “representar” su visión del conflicto dentro de este universo; en segundo lugar, los actores sociales tratarán de conquistar espacios socioculturales que sostengan los valores y los mensajes de cada uno de dichos actores (a través de campañas dirigidas a: potenciales integrantes o simpatizantes del movimiento social, centros de difusión de cultura y pensamiento como universidades, grupos de intelectuales o artistas, los propios medios de comunicación, etc.). Por otra parte, salvo casos como el EZLN en México, el enfrentamiento directo bajo amenaza de emprender o responder mediante acciones violentas se descarta. El control de los Estados (militar y eventualmente mediático) hace poco razonable la imposición de nuevos órdenes sociales, además de infringir determinados valores y paradigmas de la acción social de muchos de estos nuevos movimientos sociales: democracia radical, convencer y no imponer, desafío de valores militaristas o que engendre violencia<sup>14</sup>.

Así, estos movimientos sociales buscarán cada vez más realizar acciones sociales más llamativas y participativas que puedan simbolizar el conflicto y sus propuestas para la superación del mismo. Tal sería el caso de las ocupaciones del MST como diagnóstico-solución la reforma agraria, o de la consulta de la RCADE como diagnóstico-solución a la falta de una democracia real. En ambos casos se persigue hacer partícipe a la ciudadanía de la acción, poniendo al mismo tiempo en evidencia la naturaleza del conflicto y cómo su “resolución” contraviene el orden establecido, proyectando así hacia la ciudadanía un mensaje “simbólico”: la justicia no es posible en el actual orden social. Por su parte, los actores nombrados como responsables del conflicto trabajarán a su vez en presentar las acciones de estos movimientos sociales como contravinentes de un orden necesario: son movimientos atrasados o “paleolíticos”, cuya utopía representa caos e injusticia,

---

14. El acceso al poder momentáneo de los indígenas de Ecuador en el 2000 fue fruto de un gran campaña de desobediencia civil, y se encontró con la oposición frontal de Estados Unidos cuya intervención hizo reconsiderar a los militares su posición favorable a la toma de poder por parte de los indígenas.



que en realidad están, bien procurando un beneficio particular, o bien, en el mejor de los casos, trabajando por un interés común de una forma errónea y contradictoria.

No obstante, el tablero de “fuerzas simbólicas” se sostiene sobre un tablero de “fuerzas reales”, expresión y continuación del escenario más tradicional de pugna entre actores sociales. Las elites contrarias al orden social al que apunta un movimiento en cuestión se servirán de su posición política o económica para que el tablero simbólico se incline a su favor: tratarán de impedir la reproducción de espacios sociales desde los que se apoyan y se organizan sus discursos y sus acciones, utilizarán el aparato administrativo, judicial o las fuerzas del orden público para prevenir “ataques” al Estado de Derecho, presionarán a medios de comunicación o lanzarán campañas que desarticulen la credibilidad y la confianza en los valores y en el mensaje del movimiento social. Así mismo, la propia situación del país (las oportunidades políticas, las redes organizativas existentes, etc.) permitirá u obstaculizará la transmisión de mensajes, la creación de alianzas, la sensibilización de la ciudadanía, etc. lo que empujará la balanza simbólica hacia el movimiento social o en dirección contraria a éste. Desde esta perspectiva, cobran relevancia (dependiendo del contexto y del conflicto que se esté analizando) los análisis centrados en cuestiones estructurales de movilización social: perspectivas marxistas, teorías de la dependencia y teorías de las escuelas norteamericanas de movilización de recursos y de las oportunidades políticas<sup>15</sup>.

#### 4.1 – GUATEMALA: LA MOVILIZACIÓN FRENTE AL TERROR

En Guatemala se situaría el peor de los “escenarios de fuerzas”, cuando lo comparamos con el de los otros dos movimientos sociales que son objeto de nuestro análisis. El cambio de régimen a finales de los 80, y la firma de los Acuerdos de Paz en 1997 amplió las oportunidades políticas y de organización de la sociedad, particularmente de la comunidad maya. No obstante, la realidad se torna sombría en el corto plazo para el avance de cuestiones básicas, desde los derechos indígenas recogidos en los Acuerdos hasta garantizar unos derechos sociales mínimos para la población, a veces ni siquiera el respeto a la vida, dados los niveles de violencia social, y más sectariamente, de violencia política aún existente<sup>16</sup>.

La cultura del temor en la que se encuentra sumergida la sociedad guatemalteca (la equiparación de acción política a “iniciativa guerrillera”, con el consiguiente temor que genera entre los campesinos, y la baja credibilidad de los derechos humanos, tanto en su valor como en su implementación) hacen escasamente persuasivo para los ciudadanos salir a defender derechos humanos, sean éstos sociales o de los pueblos indígenas (CEH, 1999 y REHMI, 1998). Además, la falta de recursos organizativos dada la situación tan empobrecida en que se encuentra la mayoría de la población o institución que pudiera dar apoyo, la persistencia de organizaciones y prácticas ligadas al aparato de represión de la dictadura (y que continúan ejerciendo asesinatos selectivos, coaccionando a activistas de organizaciones e involucrándose en otras formas de violencia social: desde linchamientos hasta delincuencia organizada), la falta de oportunidades políticas (dificultades y falta de apoyo en tareas de sensibilización sobre los derechos de la comunidad indígena, prácticas fraudulentas en la obtención de votos) y las presiones sobre jueces y medios de comunicación a la hora de abordar investigaciones sobre la trama de impunidad conforman un panorama difícil para poder abrirse hueco en el tablero de “fuerzas reales”. A

15. Ver (McAdam y otros, 1996) para un análisis del paradigma de estas escuelas norteamericanas. Consideramos que las teorías de movilización individual instrumental (coste/beneficio, ver Elster, 1991) adquieren muy poca relevancia para el análisis de la acción global habida cuenta de que esta movilización se caracteriza por la conformación de espacios y sentidos comunes, y no por decisiones individuales.

16. Tal sería el caso del retorno de la pena de muerte, de la proliferación de linchamientos como consecuencia del descrédito de la justicia y de la “limpieza social” que ejercen unidades paramilitares (ver CODEHUCA, 1998; AI, 1997: 52)

pesar de algunos signos positivos<sup>17</sup>, en la reciente visita del relator de Justicia de la ONU, éste manifestaba su preocupación por las amenazas y los ataques a magistrados que investigan casos de corrupción o en los que aparecen involucrados militares; según el propio relator en Guatemala existía una “cultura del miedo” e instaba al gobierno a tener “determinación de acabar con la impunidad” (ver diario *El País* 22/3/2001 y 14/5/2001).

Sobre esa desigualdad de fuerzas, se reproduce la cultura del temor, y al mismo tiempo, se ofrece una imagen distorsionada de los valores y prácticas de la cultura maya, identificándolos con ejercicios brutales de violencia como son los linchamientos que acontecen en pueblos del interior. Esa desigualdad de distribución de fuerzas física y simbólica puede explicarnos entonces por qué la consulta popular sobre la inclusión de derechos indígenas en la constitución de 2000, no sobrepasó el 20% de participación y en la que el “no” salió vencedor.

En comparación con el MST, y con la recién gestada RCADE, las elites de Guatemala llevaron hasta las últimas consecuencias la política de “quitarle el agua al pez”, como gustaba definir al ejército guatemalteco su pretensión de arrasar y militarizar comunidades indígenas, consideradas como cómplices de la guerrilla. Los diferentes contextos políticos de Brasil y del Estado español hacen que, en la actualidad, el enfrentamiento “simbólico” sea más visible que el enfrentamiento “físico”, si bien en Brasil los 1.200 asesinatos de agricultores, sindicalistas, abogados y religiosos (con sólo 56 juicios celebrados y 7 condenas firmes hasta el 2000) nos “ilustran” el papel de los paramilitares de la UDR, y de la connivencia en algunos casos del aparato judicial con una de los integrantes del conflicto (ver Almeida, 2000, p. 30). En el caso de la RCADE, dada su débil y reciente implantación, la presión sobre sus integrantes no pasa de alguna multa por atender manifestaciones, o de controles policiales tras la finalización de encuentros. No obstante, la política de “quitarle el agua al pez” nos servirá de metáfora para introducir como se desarrolla en el espacio físico (recursos organizativos, oportunidades políticas, medios de comunicación, etc.) el enfrentamiento entre el MST y las elites, fundamentalmente el gobierno, para frenar la aceptación popular del movimiento social<sup>18</sup>.

#### 4.2 – LAS AGUAS DEL MST Y LA OFENSIVA DEL GOBIERNO

El fin de la dictadura y la promulgación de una constitución en 1988 constituyó un fuerte incentivo para el desarrollo del MST. En primer lugar, las mayores oportunidades políticas permitieron la conquista abierta de espacios sociales en el campo y en la ciudad y la creación o afianzamiento de alianzas con actores que compartían valores y marcos de significados con el movimiento social (la propia Iglesia, el PT y el sindicato CUT; ver Fernandes, 1999: 65 y ss., 120). La Constitución, si bien no reflejaba las aspiraciones de los movimientos campesinos, contribuía a situar como principal valor de la tierra su “función social”, y leyes desarrolladas posteriormente obligaban al gobierno, al menos en teoría, a expropiar aquellas tierras productivas pero mantenidas en la ociosidad (ver Fernandes, 2000, p. 254). De hecho, en los primeros años de gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-1997), éste colocaba entonces la reforma agraria como una de las prioridades de su gobierno y al propio MST como un movimiento social que servía de colaborador para este propó-

17. Como hechos positivos que permiten hablar de nuevos aires en el panorama político de Guatemala, destacaríamos la reciente condena de altos militares del Ejército, la primera vez que esto ocurre en la reciente historia del país, por el asesinato del obispo Gerardi, director de un informe sobre las violaciones de derechos humanos que situaba al Ejército como máximo responsable de las atrocidades cometidas (ver *Folha de S. Paulo*, 9/5/2001). Así mismo, el ex-dictador Ríos-Montt era obligado a abandonar la presidencia del Congreso por estar siendo investigado en un delito de manipulación de leyes.

18. Con todas las precauciones que deben siempre tomarse para extrapolar datos de las encuestas, el apoyo al MST por parte de la ciudadanía estuvo en torno al 50% en 1995 y 1996, pasando a un 77% tras la matanza de 17 campesinos en Carajás, situándose desde 1998 sobre el 63% (ver Konder, 2000, p. 121).

sito (ver Konder, 2000: 34 y ss). Entre 1995 y 1999, los datos del gobierno sobre el número de familias asentadas eran de 370.000, más que en los 20 años anteriores, si bien, el propio MST matizaba a la baja esas cifras<sup>19</sup>, alegando que esos nuevos agricultores de los que hablaba el gobierno no eran siempre producto de la reforma agraria. El MST postulaba que el gobierno no tenía verdadero interés en una profunda distribución de tierras, como probarían los recursos cada vez más reducidos dedicados al INCRA y que el organismo llegase a permanecer más de 40 días sin director. El MST consideraba que los avances en la reforma se debían más a la presión del propio movimiento social, al apoyo de la ciudadanía (2/3 de la misma considerando “muy necesaria” su realización<sup>20</sup>) y al hecho de que la paridad dólar-real había devaluado considerablemente el valor de las tierras<sup>21</sup>. Es más, la propia constitución de la Cámara del Congreso, en la que un 30% de los diputados a comienzos de los 90 serían grandes propietarios de tierras, hacía creíble la crítica de que el poder político se refugiaba en una retórica favorable, pero que en la práctica las propias leyes instituidas obligaban en realidad al gobierno a satisfacer tan sólo unos mínimos en el proceso de distribución de tierras en el Brasil (ver Gomes da Silva, 1994).

Junto a esta apertura de oportunidades políticas, el avance en el número de asentados permitía la conformación de núcleos de familias de campesinos que accedían a unos mínimos de vida y que continuaban en, o pasaban a engrosar, la base social del MST. Esta base social se situaría en torno al 50% de las familias asentadas, unas 150.000. La Constitución de 1988 pasó a permitir la creación de cooperativas no tuteladas por el INCRA. Las cooperativas, y en general, el consiguiente aumento de renta de los asentados servían para sostener al movimiento social y para dotarlo de credibilidad hacia los *sem terra*, merced a la consolidación de los éxitos en la lucha por la tierra. Un estudio realizado por el INCRA en colaboración con la FAO revelaban que los asentamientos vinculados al MST, y en general los provenientes de una lucha organizada por la tierra, eran los que presentaban un mayor índice desarrollo; al mismo tiempo, el mencionado estudio reconocía los atrasos en la concesión de los créditos prometidos por el gobierno y el escaso apoyo técnico que éste otorgaba en la práctica a los asentados (INCRA/FAO, 1998).

La generación de recursos económicos contribuyó a mantener las necesidades de organización y coordinación de las actividades sociales y políticas del MST. Esta financiación, que según los integrantes del MST se realiza de manera voluntaria para soportar la lucha política, sería fuertemente contestada por el gobierno y por ciertos medios de comunicación, como veremos más adelante.

También la apertura de oportunidades políticas trajo consigo la apertura de oportunidades mediáticas. El conflicto social en el campo pasaba a ocupar un lugar destacado y frecuente en las páginas de información. Más relevante aún es el número de editoriales que importantes diarios dedicaron al MST en el año 2000 (*Folha de S. Paulo*: 11; *O Estado de S. Paulo*: 31; y *Jornal do Brasil*: 21), buena prueba del debate público, a favor y en contra, que el movimiento social genera<sup>22</sup>. Particularmente destacable, corroborando nuestra tesis de abordar los conflictos sociales desde la perspectiva de un enfrentamiento en pugna por el imaginario social, es el papel atribuido a la

19. Las cifras ofrecidas por el investigador Fernandes (2000: 271) situarían en 300.000 el número de familias asentadas, de las cuales un 50% estarían vinculadas al MST.

20. En revista *Carta Capital* (24/5/2000, n. 123), de edición electrónica en [www.terra.com.br/cartacapital](http://www.terra.com.br/cartacapital) (observación: 20/6/2001).

21. Para un análisis de la evolución de posicionamientos del gobierno, del MST y de la ciudadanía, ver el detallado trabajo de Konder (2000).

22. Ver Konder (2000: 74, 75, 120) para un estudio de las relaciones entre MST y gobierno, prensa, iglesia y otros actores sociales, incluyendo ciudadanía. Salvo indicación contraria, las reflexiones sobre medios de comunicación y posicionamiento de gobierno provendrán de este trabajo.

difusión en 1996 de la novela *O rei do gado*, por el principal canal de TV (Rede Globo), que retrataba la situación de los sin-tierra: los integrantes del MST pasan a “tener rostro” y a “despertar simpatía”. El movimiento social entraba en la cotidianeidad de buena parte del pueblo brasileño, los individuos lo incorporaban a las representaciones de su vida, y lo que es más importante, acompañaban esta representación con visiones positivas de los integrantes. Este hecho, unido a la repercusión de la matanza de campesinos en Carajás y a la Marcha a Brasilia protagonizada en 1997, hacían que en ese año una encuesta llegase a mostrar un 85% de aprobación a las ocupaciones de tierras.

En 1998, surgía la voz de alarma en Planalto. El MST crecía, no sólo en presión (a través de ocupaciones y ocupación de edificios del INCRA, reteniendo en ocasiones a sus funcionarios), sino en la especificación y en el nivel de sus demandas<sup>23</sup>. Así mismo, el modelo de producción agrícola del MST centrado en un mercado interno, opuesto a la concentración de producción en torno a la agroindustria exportadora, y favorecedor de la agricultura orgánica frente a la transgénica, representaban un desafío para determinadas elites económicas y políticas del país. El gobierno, a través de declaraciones de Fernando Henrique o de sus ministros, pasaba a calificar al MST, no de bandera de la reforma agraria, y sí de “grupo de protesta”, “grupo político”, “asaltantes” e “ilegítimo”. Las elecciones de ese año, y los apoyos políticos que se establecían entre el MST, sindicatos y partidos de oposición, convidaban a emprender una estrategia de “quitarle el pez al agua”.

Y el “agua” del MST lo constituían la imagen pública asociada a la lucha histórica contra los terratenientes en Brasil (y por ende contra elites y colonizadores), la simpatía de determinadas elites culturales e intelectuales<sup>24</sup>, los lazos con actores sociales influyentes (desde la Iglesia al propio PT), la afluencia de recursos a través de las cooperativas y asentamientos, los campesinos que veían como la lucha del MST se transformaba en una realidad social y económica diferente para ellos, y por último, su osadía en ocupaciones de tierras y predios, que impulsaba a agentes institucionalizados y a otros movimientos sociales a seguir su camino<sup>25</sup>. En definitiva el “agua” era eminentemente simbólica y cultural, y aseguraba la identificación “MST = movimiento social histórico, legítimo, actuando en defensa de los campesinos desheredados”: había que iniciar una presión mediática para desarticular esa imagen. Pero el “agua” también tenía sus “fuentes” (el tablero de fuerzas simbólicas posee un sustrato real) y a partir de este razonamiento, y apoyándose en la campaña hostil desde los medios de comunicación, el gobierno se decidiría a acabar con esas “fuentes”. Entre las medidas adoptadas figurarían: el corte de apoyo técnico y de créditos a los asentados, la instauración de un sistema de adquisición de tierras a través de la compra y no de la concesión (Banco da Terra) y, particularmente en algunos estados como es el caso de Paraná, el inicio de una fuerte represión, en las que policía y paramilitares aparecían involucrados en 16 asesinatos y 31 tentativas de asesinato<sup>26</sup>.

23. Para el profesor Bernardo Mançano Fernandes (2000b) “o debate hoje, não é o de não assentar as famílias sem-terra, mas da forma como vão ser assentadas”. Según Konder (2000, p. 31) “a postura do governo diante do MST mudou após o massacre de Eldorado dos Carajás. Fernando Henrique Cardoso percebeu a necessidade de coordenar melhor as ações para poder enfrentar o movimento”.

24. Las elites culturales ayudan a dotar de credibilidad y de proximidad a un movimiento social, dado que las personas también recrean su mundo a partir de las manifestaciones artísticas. Máxime si el apoyo se produce como en el caso del MST desde las diversas esferas culturales: Chico Buarque, Niemayer, Angelo Antônio y Leticia Sabater, Sebastião Salgado, Augusto Boal, Jelson Oliveira, como representantes destacados que ejemplifican la introducción del MST en las esferas brasileñas de música, arquitectura, cine, fotografía, teatro y poesía.

25. Tal sería el caso del sindicato CUT y su filial en el campo, Contag. También recordamos que al margen del MST otros movimientos o grupos sociales realizan ocupaciones (ver Fernandes, 2000, p. 256).

26. Ver conclusiones del Tribunal Internacional de Derechos Humanos, celebrado en Curitiba en mayo de 2001 en [www.conflitonocampopr.org](http://www.conflitonocampopr.org), presidido, entre otros y otras, por el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, y organizado desde diversas instancias sociales, entre las que figuraban la CPT y el MST.

Los asentados constituyen el pilar más importante del MST. Desde una perspectiva cultural los asentamientos son espacios de socialización donde se reproduce el sentido político del MST, son los nuevos quilombos, los nuevos Canudos, la realización política de las Comunidades Eclesiales de Base. Aporta además credibilidad y concordancia con la experiencia<sup>27</sup> a aquellos y aquellas que se están sumando a la acción política en los acampamientos. Y al contrario que un acampamiento, es un espacio que difícilmente puede ser quebrado desde la vía jurídica o policial. No obstante, habida cuenta de la precariedad de los campesinos allí instalados, sí precisan de un apoyo técnico y económico para reproducir ese espacio y para subsistir ellos mismos. La justificación para el corte de ese apoyo técnico y económico que constituyen los programas gubernamentales Lumiar y PRONAF (Programa Nacional de Agricultura Familiar) para la instalación de los asentados (ayudas que rondan los 10.000 reales en créditos y otras a fondo perdido para vivienda) se produjo tras la aparición en prensa de artículos y reportajes en los que la coordinación del MST era acusada de presionar a los asentados para que éstos desviarán ese 3% (a veces un 10% según los medios) al movimiento social<sup>28</sup>. Estos recortes impidieron la puesta en marcha de cooperativas como es el caso de la Cocamp en el Estado de São Paulo. Y afectaron también al programa educativo PRONERA (Programa de Educación Nacional en la Reforma Agraria): PRONERA constituye una de las formas de reproducción de las representaciones que apoyan una identidad campesina y favorecedora de la reforma agraria (ver revista *Veja*, 6/5/2000 y *Folha S. Paulo*, 14/5/2000).

La connivencia gobierno-medios es puesta en evidencia por Konder (2000, p. 66, 72). Investigaciones realizadas por algunos periodistas mostraron que el propio ministro de la Secretaría de Comunicación del Gobierno, en plena campaña de ocupación de predios por parte del MST en el 2000, llegó a ponerse en contacto con la revista *Veja* para pedir una línea editorial en defensa del gobierno frente al MST y con el canal TVE para que éste retirara una entrevista con Stedile. Se demostró también las facilidades para el desplazamiento aportadas por el propio INCRA para que un periodista de la *Folha de S. Paulo* organizara reportajes sobre la presunta desviación de fondos del MST. Días después de estas intervenciones del gobierno, los principales periódicos del país pedían en sus editoriales mayor dureza del gobierno con el MST.

La ofensiva gubernamental se completa, en el terreno económico, con la creación del Banco da Terra, proyecto financiado por el Banco Mundial, y por el que, fuera ya de lo que puede considerarse la política de Reforma Agraria, los campesinos reciben créditos para la compra de tierras. Además, el gobierno lanza un programa de solicitud de tierras por correo que, junto con el Banco da Terra, desarrollan un acceso individual a las tierras, con lo que obstaculizaría, en principio, la formación de asentamientos vinculados al MST, aunque podría promover un nuevos focos de conflicto<sup>29</sup>.

En el terreno jurídico y de las fuerzas de seguridad, el gobierno crea un servicio de informaciones específico sobre la violencia en el campo, prepara proyecto para “la infiltración de espías, con autorización judicial en organizaciones criminales y movimientos que pongan en riesgo al seguridad institucional” como es el caso del MST<sup>30</sup> y el número de detenciones de militantes del

27. En las entrevistas realizadas en los campamentos, los *sem terra* concedían al MST una credibilidad al comprobar que sus diagnósticos y propuestas sí reflejaban su realidad: su acción política era la que reportaba los frutos obtenidos en la reforma agraria, mientras que el gobierno no cumplía o cumplía muy tarde (las cestas básicas de alimentos al igual que los créditos a los asentados no llegaban, las promesas de tierras que constataban como griladas no eran expropiadas).

28. Ver revista *Veja* (6/5/2000) y *Folha de S. Paulo* (14/5/2000).

29. Según el informe INCRA/FAO (1998) entre las causas que llevan al fracaso o al menor desarrollo de los asentamientos estaría la inexistencia de créditos de apoyo técnico y la dificultad para reembolsar los mismos.

30. “Puede ser permitida la infiltración del MST y otros movimientos de cuño social”, según publicaba *O Globo* (21/6/2000), ver Konder (2000, p. 60).

MST se eleva a 258 entre enero y septiembre de 2000 (13 en 1996 y 21 en 1995; Konder, 2000, p.60). E incluso en el Paraná la policía militar llega a recibir entrenamiento en el extranjero (Israel) para eventualmente acometer más eficazmente los despejes de las ocupaciones del MST<sup>31</sup>.

Con sus actuaciones en el terreno económico, jurídico y policial, el gobierno intentaría la desestabilización de las fuentes físicas de reproducción del MST. Paralelamente, su actuación en el terreno de la representación del conflicto, la iniciativa del gobierno perseguiría desmontar en el imaginario social la identificación, por parte de la ciudadanía, del MST con un “movimiento social histórico”, “legítimo” y “actuando en defensa de los campesinos desheredados”. Este imaginario debería ser reemplazado por una visión del MST como “movimiento violento”, “corrupto y contrario a la función social de la reforma agraria” y “a la búsqueda de poder político”. Esta iniciativa se desarrollaría principalmente a través de los medios de comunicación, cuya posición editorial sería favorable a una actuación más contundente con el MST, aunque queremos destacar que esto no impide, sin embargo, la aparición de reportajes que proyectan una imagen positiva del movimiento social<sup>32</sup>.

Ofrecemos a continuación algunas acciones y publicaciones con objeto de ilustrar esa batalla simbólica que se desarrolla entre el MST y las elites políticas y económicas. El MST es presentado como “movimiento violento” mediante su identificación con movimientos guerrilleros que subvierten el Estado de Derecho. En abril de 2000 el canal Rede Globo emitía un reportaje en sus informativos en los que la escuela de formación técnica del MST era presentada como una escuela de entrenamiento guerrillero<sup>33</sup>. El uso de *facões* y hoces en reuniones y en marchas, herramientas de trabajo que representan señas históricas de la identidad campesina, sirve para entroncar al movimiento social con un imaginario de violencia y subversión revolucionaria por la vía de las armas; así, y como ejemplo ilustrativo, en *O Estado de S. Paulo* podíamos leer: “[el gobierno] acepta la presión amenazadora del MST empuñando sus “inocentes-letales” instrumentos de trabajo (*foces, facões*), mas [el propio MST] califica de violencia la acción policial en pro del orden legal”. El MST busca en *foces* y *facões* su identidad, y en las ocupaciones la restauración de la justicia prometida en la constitución; en el texto presentado se subvierten esas relaciones: los símbolos son “letales”, y la ocupación es una violación del orden. La ocupación de predios, en particular oficinas del INCRA, y la eventual retención de funcionarios en determinadas ocasiones, es una vía de presión puntual de los integrantes del MST ante una falta de cumplimiento de acuerdos por parte del gobierno<sup>34</sup>. Estas ocupaciones, junto con la simbología de violencia difundida en declaraciones del gobierno y en los medios, estarían, fundamentalmente, en la explicación del rechazo de la ciudadanía a ciertas actuaciones del MST, aceptando sin embargo sus objetivos y dotando de legitimidad al movimiento<sup>35</sup>.

31. Documentación presentada en el Tribunal Internacional de Derechos Humanos, ver nota 28.

32. Ejemplos de las mismas sería el seguimiento mediático del Tribunal Internacional de Derechos Humanos, en Curitiba mayo 2001, o el tratamiento mediático recibido en ocupaciones significativas como la del senador Jader, favorable a las reivindicaciones del movimiento social y sin proyectar una imagen de violencia (ver por ejemplo, *Folha S. Paulo* de 15 de junio 2001).

33. Sobre la base de la entrevista a un presunto ex-trabajador del mencionado instituto.

34. Por ejemplo, la no llegada de cestas básicas a los campamentos provoca una situación de desespero y de hambre entre familias que, en tal situación, son obligadas a abandonar el campamento o a reforzar la presión sobre el gobierno. Los acampados entrevistados son conscientes de que sólo acciones “mediáticas” pueden obligar al gobierno a cumplir determinados acuerdos. En ese contexto se produjeron, por ejemplo, los saqueos a dos camiones que llevaban alimento en un campamento del Pontal de Parana-panema (ver *Folha de S. Paulo* 29/6/2001).

35. Expresando de nuevo la mayor cautela con respecto a la extracción de información a través de encuestas, el apoyo a la reforma agraria se sitúa desde 1995 en torno al 85% y el del MST sobre el 63%, porcentaje similar a los que se opondrían a la ocupación de predios (ver Konder, 2000: 120 y ss. y revista *Carta Capital* (24/5/2001) n.123 en [www.terra.com.br/cartacapital](http://www.terra.com.br/cartacapital)).

La “ilegitimidad” del MST y su representación como colectivo “corrupto y contrario a la función social de la reforma agraria” se fundamenta, en primer lugar, en la batalla “simbólica” por la definición de “violencia” y de “cumplimiento de la ley”: para unos, el conflicto es consecuencia de la no ejecución de la reforma agraria y del mantenimiento de un orden caracterizado por la desigualdad social; para otros, el conflicto es fruto de la conculcación de derechos constitucionales como el respeto la propiedad privada<sup>36</sup>. En el caso de Brasil, la proyección de una imagen de “ilegitimidad” también se ampara en la presentación del MST como “corrupto” en un país fuertemente preocupado por la gran cantidad de escándalos que salpican a políticos en el manejo de fondos públicos. El apoyo al MST con una cuota, proveniente en ocasiones de créditos del propio gobierno, fue presentado como “desviación de fondos” en una intensa campaña mediática iniciada en mayo de 2000<sup>37</sup>. La propia estructura informal del MST, esperable en todo movimiento social, refuerza ese imaginario. Muchas veces son las cuentas personales de militantes las que canalizan ingresos, incluso del propio gobierno, lo que da pie a artículos en los que, sin comprobar el destino final de esos fondos, la presencia de ese dinero en una cuenta personal sirve para apelar a la experiencia histórica de la ciudadanía brasileña y relacionarlo con casos gubernamentales de corrupción<sup>38</sup>. El gobierno también realiza publicidad directa en televisión para informar de los avances de su proyecto de reforma agraria, y para catalogar de contraproducente la acción del MST (representado en una multitud que se dirige con foces y facões hacia una hacienda), el cual estaría “levantando cercas a la reforma agraria” más que derribándolas. El tablero de fuerzas simbólico permite construir representaciones sin una base real, basta que “suenen coherente” para que la representación pase a formar parte del imaginario del individuo, y por tanto de lo que él define como realidad<sup>39</sup>.

Por último, el gobierno se esfuerza, especialmente desde 1997 en adelante, en presentar al movimiento social como un contendiente político más, que desarrolla su acción desde fuera de esferas institucionales<sup>40</sup>. Ciertamente el MST es un movimiento que reivindica un sistema socialista como proyecto político, tal y como siempre han reflejado sus documentos públicos. El matiz que introduce principalmente el gobierno va dirigido a presentar una imagen negativa, de lucha por el poder encubierta, a la conformación de alianzas estratégicas con otros movimientos democráticos (MPA, MAB, etc.) y a sus apoyos tácticos con organizaciones sindicales y con partidos de izquier-

36. Los movimientos democráticos como MST o RCADE propugnarían en realidad una radicalidad del presente orden social. Para el MST sería el cumplimiento de la reforma agraria según ordena la Constitución brasileña. Para la RCADE la igualdad real de derechos según la Constitución, el cumplimiento de acuerdos internacionales (Carta Derechos Humanos, Acuerdos de Río de Janeiro 1992, Kyoto 2000, etc.) y la soberanía última de la ciudadanía sobre las actuaciones del Estado y de cualquier actor privado (legitimidad de consultas sociales).

37. Ver Konder (2000: 70 y ss.) para un análisis sobre la “ilegalidad” de estas cuotas, frente al tratamiento que reciben las contribuciones personales, y las subvenciones públicas, que se realizan a otras instituciones como sindicatos, patronal, colegios de abogados, etc.

38. Ver artículo sobre el financiamiento del MST en la *Folha S. Paulo* (24/6/2001). En comunicación personal, los integrantes de la cooperativa Cocamp manifestaron que no es novedad que, al carecer el MST de persona jurídica, incluso programas del gobierno sean canalizados vía cuentas de militantes. Las presuntas irregularidades de la Cocamp son difíciles de sostener a la vista de la cooperativa ya construida, y del hecho de que los desembolsos del gobierno para la Cocamp deben contar con la fiscalización y aprobación de peritos técnicos y del Banco de Brasil.

39. El mundo existe como realidad, y el ser humano participa como realidad social de ese mundo. Pero todas esas realidades han de ser asimiladas y reproducidas a través de representaciones. La propia experiencia junto con la cultura y las narrativas históricas que se tejen en los espacios de socialización común (familia, televisión, escuela, etc.) conforman nuestra representación de la realidad. La actual saturación de información va en detrimento de una adecuada reflexión, por lo que la representación de la realidad es más manipulable desde los grandes medios de comunicación.

40. “O MST é um movimento político que faz parte da vida contemporânea” (Fernando Henrique en 1997), “O MST não quer fazer reforma agrária, só quer fazer oposição em ano eleitoral” (ministro Jungmann en 1998); ver Konder (2000, p. 32-38).

da en pugna con el actual gobierno por el acceso a la presidencia, como es el caso del PT<sup>41</sup>. Se pretende, en última instancia, vaciar a la reforma agraria de su innegable contenido político y encuadrarla en un proyecto de mejora de renta y de condiciones sociales para los campesinos.

Dado el sentido del MST y su dimensión social, el enfrentamiento con las elites políticas y económicas no puede ser representado en un tablero de fuerzas nacional. El conflicto se desenvuelve también en una esfera internacional. El MST es, en este sentido, un desafío para las políticas neoliberales defendidas por Fernando Henrique Cardoso y para las instituciones internacionales que las promueven, especialmente el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio. A la llegada al poder, Fernando Henrique Cardoso declaró su compromiso con los “valores occidentales” y con la “universalización de los valores de la economía de mercado”<sup>42</sup>. Dicho compromiso se materializó en su política monetaria (equiparación del dólar con el real), la apertura comercial y desreguladora del mercado interno, y en un programa de privatizaciones que afectó a sectores estratégicos como banca, telecomunicaciones y energía. La crisis de 1998, llevó al gobierno a firmar un acuerdo con el FMI que garantizaba un préstamo de hasta 40 mil millones de dólares a cambio de acelerar estas políticas neoliberales que ya venían siendo implementadas. Como resultado de ello el conflicto en el campo se agravó. La liberalización del sector agrícola hizo que las importaciones de productos pasaran de 1.000 millones de dólares en 1994 a 7.000 millones en 1999, aumentando la presión económica sobre el pequeño agricultor (ver Villela, 2000). Éste además veía que el apoyo gubernamental se debilitaba. Los créditos del país se concentraban en las manos de los grandes propietarios: solo un 0,9% de los establecimientos inferiores a 5 hectáreas (37% de las propiedades) tuvieron acceso a crédito (Teixeira y Hackbart, 2000: 23). Con la excusa de los acuerdos del Fondo Monetario y del pago de la Deuda Externa, de 1998 a 1999 el INCRA redujo su presupuesto a la mitad (de 2.200 millones de reales a 1.090.000 millones). Además todo el presupuesto no fue ejecutado, con lo que se generó un superávit de 208 millones entre 1998 y 2000 (ver Konder, 2000: 50). Superávit y reducción contribuyeron al pago de la Deuda Externa, que pasó de 120.000 millones de dólares en 1994 a 221.000 millones en 1999 en detrimento de un apoyo a la reforma agraria, tal y como atestigua la disminución del presupuesto del INCRA y las dificultades de acceso a crédito y a apoyo técnico en los nuevos asentamientos, según informe INCRA/FAO (1998). El propio Fernando Henrique ya declaraba en el 96 los límites “técnicos” a los que se enfrentaba su “voluntad política” de llevar a cabo la reforma agraria: “si dijese que voy a asentar a un millón, estaría mintiendo. No tenemos capacidad técnica para asentar. No tenemos recursos para asentar”<sup>43</sup>.

Tenemos por tanto, el perfil común de las “revueltas del pan” que se suceden bajo las políticas neoliberales, y en particular tras las intervenciones del Fondo Monetario Internacional en países del Sur: incremento de una Deuda Externa que obliga a vender el patrimonio público y a no atender programas sociales, o proyectos económicos no orientados a la recaudación de divisas. Esta situación es un caldo de cultivo para el reforzamiento o la erupción de conflictos sociales.

Junto a ese conflicto económico, se sitúa en su base un conflicto cultural-político. Valores “socialistas y humanistas” proclamados por el MST se enfrentan a “valores” de “economía de mercado”. Son dos sentidos que se oponen en lo ético-cultural, y que consiguientemente, catapultan una confrontación no sólo de marcos de significados sino también de marcos de acción. El gran

41. Ejemplos de estas alianzas tácticas serían las marchas a Brasilia de agosto de 1999 (contra las privatizaciones) y de junio 2000 (contra la corrupción y el apagón) que convocaban MST, CUT, PT, Pcdob, entre otras muchas organizaciones sociales.

42. Citado en Hoffmann (1999).

43. “A reforma agrária é uma das principais prioridades do meu governo e estamos demonstrando isso, na prática” declaraba también Fernando Henrique en 1996 (todas las citas tomadas de Konder, 1999, p. 37).



desarrollo experimentado por el MST (en sentido político y de implantación social) lo llevan a enfrentarse al binomio Cardoso-Fondo Monetario<sup>44</sup>, constituyendo para el MST los representantes “simbólicos” de ese neoliberalismo que es colocado en el origen del conflicto. De ahí que sea fácil escuchar en manifestaciones del MST junto con otros actores políticos el lema de “fora já, fora já de aquí, o FHC e o FMI”. El MST, con su apuesta por el mercado interno y su crítica a los transgénicos es todo un problema para políticas de producción volcadas hacia la acumulación de renta y hacia la exportación. Y de ahí también la búsqueda de alianzas internacionales, a través de la coordinadora campesina mundial denominada Vía Campesina y de plataformas contra el ALCA o de debate contra la globalización como fue el I Foro Social Mundial de Porto Alegre (2001). La opinión pública internacional también cuenta, hasta cierto punto. Baste recordar la repercusión internacional que tuvo la matanza de Eldorado dos Carajás en abril de 1996, retransmitida por la “globalizante” CNN, y que obligó al presidente Fernando Henrique a mostrarse más conciliador con el MST (ver Konder, 2000, p. 30).

La estrategia de alianzas, tanto nacionales como internacionales, del MST ha empujado a los distintos actores sociales del país a incorporar la cuestión agraria como un asunto primordial de su agenda política. Como uno de los factores que explican el avance del MST en sólo dos décadas, está su capacidad para articular iniciativas junto con otros actores sociales sin que ello suponga una cooptación del movimiento social. Ejemplos de las mismas son los apoyos institucionales (en forma de recursos organizativos, de apoyo a la reforma agraria y apertura de espacios políticos) de gobiernos de municipios o de Estados favorables al MST<sup>45</sup>, de centros universitarios y de sectores más progresistas de las diferentes Iglesias. También anotaríamos la realización de eventos junto con otras fuerzas políticas de gran repercusión social (marchas a Brasilia, I Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre en enero 2001). Todo ello sirve para reforzar la posición del MST en el tablero de fuerzas físicas y de ahí transmitir su representación del conflicto a la ciudadanía (condicionar el tablero de fuerzas simbólicas).

#### 4.3 – MOVIMIENTOS DE SOLIDARIDAD GLOBAL EN EUROPA

Por el contrario, movimientos sociales de solidaridad global en Europa no encuentran todavía fórmulas y redes de articulación con otros actores políticos institucionales, lo que contribuye a su etiquetación como movimientos “marginales” o “fuera de la realidad”. Ello lleva a que frecuentemente sean tratados genéricamente como “movimientos antiglobalización” de matices “violentos”, imposibilitando que cuestiones concretas entren en la agenda política (como sería el caso de la reforma agraria para el MST) y haciendo que el debate se centre siempre en las “cargas policiales”<sup>46</sup>. En muchos casos, ciertamente, estos problemas para abrirse hueco en el “imaginario social” tienen un origen externo (posicionamiento contrario de las elites económicas y de ciertos medios de comunicación, actuación gubernamental destinada a la criminalización de estos movimientos sociales) e incluso interno (dificultades para construir un sentido político compartido más allá de reclamaciones puntuales o genéricas, canales de comunicación y de información hacia el exterior deficientes, plataformas de coordinación y compromiso muy inestable).

44. Lo que no quiere decir que el gobierno se encuentre cómodo con las imposiciones del Fondo Monetario Internacional. A propósito de la crisis del “apagón”, el propio gobierno se dirigía al Fondo Monetario Internacional para pedir la revisión de las metas presupuestarias de manera que exista más autonomía para invertir en el sector eléctrico (ver *Folha de S. Paulo* meses de mayo y junio de 2001).

45. Ejemplos: algunos municipios y Estados contribuyen económicamente o cediendo instalaciones a la realización de reuniones del MST y de movimientos sociales; se subvencionan necesidades básicas para campamentos o se permite la instalación de los mismos en terrenos públicos; se producen declaraciones favorables a la realización de la reforma agraria.

46. Ejemplos recientes: Praga (septiembre 2000), Goteborg (junio 2001), Barcelona (junio 2001) y Génova (agosto 2001).

Las dificultades de articulación se reflejan también en la inestabilidad de las plataformas que consiguen unir a estos movimientos sociales en el Estado español, como ejemplificaremos más adelante. No obstante, y como ejemplo del papel que desarrollan los “incentivos” culturales a la movilización, la realización del I Foro Social Mundial supuso en el Estado español un revulsivo para realizar encuentros entre diferentes redes sociales<sup>47</sup>. Como culminación de esos encuentros cabe destacar el fin de semana de protesta contra la globalización neoliberal en respuesta a la cumbre del BIRD, finalmente suprimida, en junio de 2001<sup>48</sup>. La exitosa realización del encuentro sirvió para constatar la importancia de la coordinación para ayudar a que estos espacios interactivos den paso a sentidos y relaciones políticas más estables.

A pesar de experiencias como la de Barcelona, en los países del llamado Norte sigue faltando, al contrario de lo que ocurre en Brasil, coordinación de redes sociales y estabilidad y profundidad en torno a una representación compartida del conflicto que se denuncia. Cuando eso acontece puntualmente, se desarrollan sinergias de movilización altamente positivas. A título ilustrativo ofrecemos los casos de las protestas contra la Ley de Inmigración en el 2001, la consulta social contra la Deuda Externa en el 2000, y el ya tradicional en Europa movimiento *okupa*, que lleva décadas manteniendo una desobediencia a través de la ocupación de edificios abandonados.

En el 2001 las protestas contra la Ley de Inmigración que restringía fuertemente los derechos sociales de los inmigrantes, obtuvieron un gran impacto merced a tres factores: *i*) la existencia de una red de apoyo (las parroquias donde se encerraban los activistas en un comienzo) que servía de retroalimentación; *ii*) la proximidad del conflicto (en comparación a las explicaciones aún “utópicas” para representar y criticar a la globalización: “las personas antes que las mercancías”); *iii*) y al sentido, puntual eso sí, pero claro de la protesta (acabar con la Ley y regularizar la situación de los inmigrantes). Destacar, aunque en menor medida, la presencia puntual de intelectuales y artistas que ayudaron a introducir el conflicto en los imaginarios sociales de la ciudadanía.

En el 2000, la consulta social sobre la Deuda Externa organizada por la RCADE facilitó el acercamiento de muchos colectivos, aunque aún está por madurar el sentido profundo y las formas de coordinación de esa red ciudadana<sup>49</sup>. También aquí, la coordinación de organizaciones fue una de las claves del “éxito”, demostrándose además en localidades como en Barcelona la importancia de recursos organizativos y del apoyo de ciertos actores políticos (como fue el propio ayuntamiento de la ciudad), para sacar más fácilmente adelante ciertas movilizaciones sociales.

De la misma manera, el movimiento *okupa* lleva muchos años en pie en los grandes núcleos urbanos: al igual que en el MST, existe un espacio de interacción fuerte que constituye en sí un acto de desobediencia que aporta la “resolución” al conflicto (el predio ocupado), y que permite elaborar un sentido claro (anarquismo-socialismo fundamentalmente) sobre la base de una socialización intensa.

Quedó demostrado también, a la vista de estos casos de movilización social, que cuanto menos el orden social podía admitir las demandas o el orden alternativo que propugnaba el movi-

---

47. El propio encuentro que la RCADE organizó en la Universidad Carlos III de Madrid, al que asistieron ATTAC-España, Ecologistas en Acción, Plataforma Feminista, participantes del MRG, CADTM-Bélgica, etc. También en Girona se reunieron gran cantidad de movimientos sociales encuadrados muchos de ellos en lo que la prensa bautiza como “movimiento anti-globalización”.

48. Unas 30.000 personas se reunieron el fin de semana y se manifestaron pacíficamente el domingo. Hubo al final una carga policial que recibió fuerte contestación de los grupos políticos de la oposición. Aparentemente, el imaginario de “violencia” asignado a este tipo de manifestaciones (una semana antes habían ocurrido los sucesos de Goteborg en Suecia) se trasladó hacia el aparato policial.

49. No obstante, como prueba de la debilidad de estas redes sociales, la consulta contó con la participación de 23.000 activistas. En la actualidad, las acciones llevadas a cabo denotan la existencia de unas 1.500 personas como núcleo de activistas.

miento, mayor contundencia se registraba en la restauración del orden vigente por parte de las fuerzas de seguridad. Tal es el caso del tratamiento más severo que el movimiento okupa suele recibir de la policía y, en menor medida, de ciertos medios de comunicación. Así también, la RCADE, una vez que apostó por su continuidad tras la consulta social y su participación en acciones que implicasen desobediencia social (toma de las escaleras del Congreso, el 25 de noviembre de 2000) sus integrantes comenzaron a recibir multas por acudir a manifestaciones ilegales y un mayor hostigamiento policial en sus convocatorias. De la misma manera, el ministro del interior, Mariano Rajoy declaraba tras los sucesos de Barcelona de junio de 2001, que plantearía el cierre de fronteras cuando se celebrase cumbres internacionales en el Estado español, habida cuenta de la capacidad demostrada de coordinación de redes contrarias a la globalización neoliberal.

Queremos subrayar que al hablar de un enfrentamiento de “fuerzas simbólicas” no podemos caer en el reduccionismo de concebir a los nuevos movimientos sociales como nuevos agentes mediáticos dedicados a producir noticias llamativas que atraigan la atención del público. Los movimientos sociales, para ser tales, deben ser espacios donde se desarrollan identidades culturales y políticas propias. Deben ayudar a construir relatos vitales que desafíen el orden social actual. En última instancia, es el apoyo de una ciudadanía, la aceptación de una cultura desde la que percibir el mundo, y la conquista de “fuerzas físicas” lo que permitirá hacer valer en la sociedad los diagnósticos y las propuestas de un movimiento social.

## 5 – Conclusiones

Señalábamos al comienzo del artículo que en este trabajo nos enfrentábamos a tres contextos de movilización social bien distintos. Guatemala y Brasil insertos en los conflictos derivados de las relaciones de dependencia entre Norte y Sur, y construyendo su acción social desde paradigmas rurales o culturales, a diferencia de RCADE. Nos preguntábamos entonces acerca de las semejanzas y las diferencias entre estos tres movimientos sociales.

Como puntos de unión de los tres movimientos sociales aparece la condición del conflicto y de las redes pre-existentes. Conflicto y redes son condiciones necesarias para la movilización social. Si para el MST o la RCADE el conflicto se sitúa en una dimensión materialista ligada fuertemente a la globalización, corolario para el Sur de la Dependencia con respecto al Norte, en Guatemala se comparten estas desigualdades como referente de movilización pero además se nutre de un rechazo a la imposición de una cultura occidental (política, religiosa) que ha obviado cualquier aportación de la cultura maya.

En cuanto a las redes, la fortaleza del MST cabría explicarla en la capacidad de articular un tejido social “heredado” de luchas campesinas de los 60, del activismo de partidos clandestinos, y sobre todo, del papel desempeñado por la CPT y en general por las redes de Comunidades de Base. Análogamente, a pesar de la impunidad, los movimientos de derechos humanos e indígenas en Guatemala resurgen de manera continua. Las redes pre-existentes, en este caso, tienen 500 años y son las aldeas de las comunidades mayas, remotas y alejadas de los centros capitalinos del poder, y donde se reproduce una cultura alternativa. La RCADE, por su parte, se nutriría de las redes de solidaridad internacional en España (Chiapas, Norte-Sur, movimientos a favor del 0,7), redes que no permiten una socialización tan intensa y que explican, en parte, la debilidad de ciertos movimientos en el Norte.

Después de las condiciones necesarias, aparecen las suficientes, aquellas que posibilitan la reproducción de los movimientos sociales. Por una parte, los movimientos han de tener capacidad para construir un discurso, una coordinación y una praxis para denunciar y remontar el conflicto. Por otro, han de contar con un medio cultural (apoyo de la ciudadanía, entroncar con la memoria

histórica) y físico (medios de comunicación, acceso a recursos, elite política-social-económica) que les sea favorable. El MST es, de largo, el movimiento que mejor ha sabido aprovechar sus condiciones suficientes. En Guatemala, la movilización social o los valores mayas no entroncan con la memoria histórica de buena parte de la ciudadanía. Movilizarse significa adentrarse en el peligro. Y hacerlo en defensa de una cultura no propia de las elites, es encontrarse cerradas todas las puertas políticas. La impunidad vela por mantener el desencuentro cultural y físico entre posibles movimientos sociales y la ciudadanía. A su vez, la RCADE, inmersa en un Norte posmoderno, participa de los rasgos de otros movimientos sociales de su entorno: descrédito de toda metanarrativa, trabajo en redes poco cohesionadas entre sí, compromiso aleatorio de sus integrantes.

Todos ellos comparten algunas características de los nuevos movimientos sociales en su proceso de construcción de discursos, coordinaciones y acciones. “Crear condiciones” y no “imponer” es algo que resuena en los campamentos del MST (autónomos en sus decisiones), que inspiró la consulta social de RCADE sobre la Deuda Externa, y evidenciable en la coordinación de redes autónomas que los tres movimientos presentan.

Sin embargo, el MST es el que de manera más consciente busca esa reproducción a través de las ocupaciones que permiten una socialización intensa y dan cuenta de la fortaleza del movimiento social. Por el contrario, bien por ser un movimiento más urbanos, posmodernos o con ciertas necesidades materiales cubiertas, la RCADE no se asienta sobre espacios de reproducción tan consistentes como el MST.

Así mismo, el MST, a través de sus contactos con actores sociales relevantes (partidos políticos, sindicatos, universidades, CPT, personalidades de reconocimiento público) permite frenar el cierre de oportunidades mediáticas y políticas (vía violencia en el campo) con el que responden las elites. Esta actitud de las elites es, en diferente grado, un rasgo común de los tres espacios: en la medida en que la acción del movimiento social no entronca con los intereses de las elites se produce un cierre de oportunidades. En el caso de Guatemala, la impunidad es un cierre tan alto que, a pesar de que las condiciones suficientes están ahí (conflicto estructural y cultural, mínimas redes pre-existentes, capacidad de reproducirse a través de las comunidades, cultura histórica de enfrentamiento con las elites) no puede despegar un movimiento social de la fortaleza del MST.

Para terminar, una reflexión epistemológica. Hablar de movilización social es hablar de contextos. Tal y como hemos intentado en este trabajo, desde un punto de vista sociológico, que trata de explorar tendencias, debemos buscar metodologías que, de una parte, den cuenta de la importancia de esos contextos en la construcción de la movilización social, y de otra, sepan extraer factores sociales (fundamentalmente materiales pero también pertenecientes al campo de la subjetividad) que reproducen conflictos y que condicionan la organización de la acción colectiva.

## Bibliografía

- MENDES DE ALMEIDA, Angela. Muita terra e pouco dono. Análise histórico-estrutural da questão agrária no Brasil. *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, Argentina, n. 2, p. 29-33, septiembre 2000.
- AI. *Guatemala, ¿hasta cuando la impunidad?*. Madrid: Editorial Amnistía Internacional, 1997.
- BASTOS, Santiago y CAMUS, Manuela. *Quebrando el silencio: organizaciones del pueblo maya y sus demandas (1986-1992)*. Guatemala: FLACSO, 1996.
- BENJAMIN, César y SALETE, Roseli. *Proyecto popular e escolas do campo*. Colección Por uma educação básica do campo n. 3. Brasília: MST, 2000.
- BOFF, Leonardo y BETTO. Frei: *Mística e Espiritualidade*. Río de Janeiro: Rocco, 1994.

- CEH. *Guatemala: memoria del silencio. Conclusiones y recomendaciones del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico* (CEH). Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, 1999.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. *MST: formação e territorialização*. 2. ed. São Paulo: Hucitec, 1999.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. *A formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 2000.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. Trabalho apresentado no 15º Encontro Nacional de Geografia Agrária, realizado em Goiânia, de 2 a 5 de dezembro de 2000, organizado pelo Curso de Geografia do Instituto de Estudos Sócio Ambientais da Universidade Federal de Goiás, 2000b.
- CALLE, Ángel. *Ciudadanía y Solidaridad*. Madrid: Iepala, 2000.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El Poder de la Identidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- CODEHUCA: *Brecha*, San José, Comisión de Derechos Humanos de Centroamérica, CODEHUCA, enero-febrero 1997.
- CONCRAB. *CONCRAB - Confederação das Cooperativas de Reforma Agrária do Brasil*. São Paulo: CONCRAB, 1999.
- CONCRAB. *O Cooperativismo no pensamento marxista*, São Paulo: CONCRAB, 2000. (Caderno das Experiências Históricas da Cooperaçã, n. 2)
- ELSTER, Jon. *El Cemento de la Sociedad. Paradojas del Orden Social*. Barcelona: Gedisa, 1991.
- EYERMAN, Ron y JAMISON, Andrew. *Social movements: a cognitive approach*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- GALTUNG, Johan. *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz, 1998.
- GENRO, Tarso y DE SOUZA, Urbitaran. *El Presupuesto Participativo: la experiencia de Porto Alegre*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2000.
- GOMES DA SILVA, José. A reforma agrária no Brasil. In: STEDILE, João Pedro (org.). *A questão agrária hoje*. Porto Alegre: UFRGS, 1994. p. 165-190.
- GUTIÉRREZ, Gustavo. *Théologie de la Libération – perspectives*. Bruselas: Lumen Vitae, 1974.
- HOFFMANN, Bert. Continuidad y cambio en la nueva política exterior de Brasil. El caso de Cuba. *Síntesis*, Madrid, n. 31-32, p. 199-215, enero-diciembre 1999.
- INCRA/FAO. *Principais fatores que afetam o desenvolvimento dos assentamentos de reforma agrária no Brasil*. Brasília: INCRA, 1998. (obtenido: 23/6/2001 de [www.dataterra.org.br/Documentos/FAO-INCRA/fatores.htm](http://www.dataterra.org.br/Documentos/FAO-INCRA/fatores.htm))
- KONDER Comparato, Bruno. *A ação política do MST*. São Paulo: Departamento de Ciência Política da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, 2000. (Dissertação, Mestrado em Ciência Política)
- LÖWY, Michael. *O pensamento de Che Guevara*. São Paulo: Cortez/Autores Associados, 1991.
- LÖWY, Michael. *Marxismo e Teologia da Libertação*. São Paulo: Expressão Popular, 1999.
- MCADAM, Doug. Cultura y movimientos sociales. In: LARAÑA, Enrique; JOHNSTON, Hank; GUSFIELD, Joseph (eds.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994.
- MCADAM, Doug; MCCARTHY J. D.; ZALD, M. (eds.). *Comparative Perspectives on Social Movements: Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- MELUCCI, Alberto. *Challenging Codes*. Cambridge: University Press, 1996.
- MST. *Mística. Uma necessidade no trabalho popular e organizativo*. São Paulo: MST, 1998.
- OFFE, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema, 1992.

- PNUD. *Guatemala: los contrastes del desarrollo humano*. Guatemala: PNUD, 1998.
- REMHI. *Guatemala: Nunca Más*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispo de Guatemala, 1998. Informe (resumen) proyecto interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI)
- RIECHMAN, Jorge; FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Redes que dan libertad*. Barcelona/Buenos Aires: Paidós, 1995.
- RIBEIRO, Darcy. *O povo brasileiro: evolução e o sentido do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 1997.
- SADER, Eder. *Quando novos personagens entraram em cena*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988.
- SNOW, David A.; BENFORD, Robert D. Ideology, frame resonance and participant mobilization. *International Social Movement Research*, v. 1, JAI Press Inc, 1988.
- STEDILE, João; FERNANDES, Maçano. *Brava Gente*. Argentina: Ediciones Barbarroja, 2000.
- TEIXEIRA Gerson; HACKBART Rolf. O Censo Agropecuário de 1996: Uma radiografia dos resultados de 11 anos de neoliberalismo no campo brasileiro. In: CÂNDIDO, Geraldo (org.), *Situação e perspectivas da agricultura brasileira*. Brasília: Senado Federal, 2000. p.17-24.
- VILLELA, Moacir. A Organização Mundial do Comercio (OMC) e o comércio agrícola do mundo. In: CÂNDIDO, Geraldo (org.), *Situação e perspectivas da agricultura brasileira*. Brasília: Senado Federal, 2000. p.39-43.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona: Icaria, 1999
- WEBER, Max. *Ensaio de Sociologia*. Rio de Janeiro: Zahar, 1946.
- WEBER, Marx. *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires: Amorrortu, 1958.
- WOODCOCK, George: *Anarchism. A history of libertarian ideas and movements*. Nueva York: New American Library, 1962.
- ZEMELMAN, Hugo. *Conocimiento y sujetos sociales: contribución al estudio del presente*. Cida-de do México: Colegio de México, 1987.

## Revistas e jornais

- Revista OSAL, n. 2, septiembre 2000.
- Carta Capital ([www.terra.com.br/cartacapital](http://www.terra.com.br/cartacapital)).
- Veja.
- Folha de S. Paulo.
- O Estado de S. Paulo.
- El País.